



# EL MINISTERIO DE ELISEO

## 2 Reyes 2-8

### INTRODUCCIÓN

Dentro de nuestro panorama bíblico, en esta época de los reyes, hubo profetas que se destacaron. Ya estudiamos al primero que fue Elías. Ahora estudiaremos a Eliseo, su sucesor.

Eliseo era hijo de Safat, de Abel-mehola.

### I. LLAMAMIENTO (1 Re. 19:19-21)

El llamamiento de Eliseo ocurrió después de que el profeta Elías estuvo en Horeb, en donde Dios le ordenó a éste que fuera a ungir a Eliseo para que fuera profeta en su lugar.

Su llamamiento ocurrió mientras él estaba ocupado trabajando. Eliseo se encontraba arando con doce yuntas de bueyes delante de sí, teniendo él la última. Estos animales eran caros, lo que habla de que probablemente la familia de Eliseo estaba mejor financieramente que el promedio de las familias en Israel.

Elías pasó por delante de él y echó sobre él su manto, simbolizando el llamado a seguirle y sucederle como profeta. Eliseo reaccionó dejando los bueyes y corriendo en pos de Elías, diciéndole que le dejara irse a despedir de sus padres para luego seguirle. Elías le dijo que fuera. Eliseo fue, e hizo un banquete de despedida. Luego fue con Elías, dejando su oficio, familia y comodidad económica, para servir a Elías y a Jehová.

### II. MINISTERIO

El hecho de haber recibido el llamamiento no significaba que su ministerio comenzaría de inmediato. Primero debía estar en un periodo de aprendizaje y mentorización con el profeta de Elías. Su ministerio comenzó una vez que Elías fue arrebatado al cielo. Cuando Elías iba a ser alzado por Dios, éste venía con Eliseo de Gilgal. Elías quería que Eliseo se quedara para que no estuviera mientras fuera arrebatado, pero Eliseo insistió varias veces en que no lo dejaría. Sin duda el lazo que habían formado era muy fuerte. Antes de su partida, Elías le dijo a Eliseo que le pidiera lo que quisiera. Eliseo le pidió que una doble porción de su espíritu fuera sobre él. Elías le dijo que había pedido una cosa difícil, pero que se le cumpliría si él viere cuando fuere quitado de él. Y así fue. Eliseo presenció el arrebatamiento de Elías así que su petición fue cumplida (**2 Re. 2**).

→ *Esto nos da una valiosa lección sobre el llamamiento y el servicio. Cuando Dios nos llama a algo para su servicio no significa que inmediatamente quiere que lo hagamos. Su llamamiento es irrevocable y sin duda llegará el día en que cumplamos con ese llamado, pero parte de responder a él es capacitarnos con paciencia y diligencia, bajo la mentorización de otros para que cuando llegue el día, hagamos bien nuestra labor. No menospreciemos el tiempo de capacitación ni nos desesperemos, es parte de cumplir bien con el llamado de Dios. Aprovechemos los recursos de capacitación que Dios ha puesto a nuestra disposición, por ejemplo, los que tiene nuestra iglesia y busquemos capacitarnos con otros que puedan hacerlo.*

Cabe notar que Eliseo realizó milagros parecidos a Elías: multiplicar el aceite para la provisión de una viuda en necesidad y resucitar al hijo de otra mujer. → *Esto nos hace ver la importancia de aprovechar bien el tiempo en el que estamos bajo la instrucción de alguien más pues no sabemos si en un futuro enfrentaremos cosas similares a las que enfrentan quienes nos instruyen. Si estamos siendo discipuladas, aprendamos de nuestro discipulador para que en un futuro nosotras sepamos cómo hacer esa labor. Aprendamos de quienes van más delante de nosotras (líderes, mentores, maestros, hermanas mayores). Aprovechemos, preguntemos, y aprendamos porque quizás un día nosotras seamos las que estemos haciendo lo que ellos ahora hacen.*



### III. MILAGROS:

El profeta Eliseo tuvo gran poder en su ministerio, como él lo había pedido. Realizó varios milagros, como abrir las aguas del Jordán, sanar aguas malas, enviar un juicio a unos muchachos irreverentes, hacer concebir a una mujer, resucitar al hijo de la sunamita, recuperar un hacha perdida, herir con ceguera a los soldados sirios, varias predicciones cumplidas, entre otros. Sin embargo, en esta ocasión vamos a estudiar dos milagros que resaltaron en su ministerio:

- **EL ACEITE DE LA VIUDA (2 Re. 4:1-7)**

Nuevamente vemos otro caso que prueba que Dios se encarga de sostener a las viudas (**Sal. 146:9**). Esta viuda era una mujer de los hijos de los profetas, quien había sido temeroso de Jehová; pero que ahora estaba pasando por escasez y deudas, tanto así que su acreedor quería tomarle dos hijos suyos por siervos para pagar su deuda. Así que ella fue y clamó a Eliseo por ayuda. El profeta, teniendo misericordia de ella y dispuesto a ayudarla, le preguntó qué tenía en su casa. Ella le dijo que no tenía nada más que una vasija de aceite. Eliseo le dio instrucciones de ir y pedir muchas, no pocas, vasijas vacías prestadas a todos sus vecinos. Luego, que ella y sus hijos se encerraran y fueran echando en las vasijas del aceite que ella tenía. Cuando una estuviera llena, que la pusiera aparte. Y sucedió que milagrosamente, el aceite no cesó hasta haber llenado todas las vasijas que tenían. Eliseo después le dijo que fuera y vendiera el aceite que ahora tenía y así podría pagar a sus acreedores y vivir ella y sus hijos de lo que sobrara.

→ De este milagro aprendemos cosas valiosas:

1. Dios es la primera persona a quien debemos acudir cuando tenemos un problema. → La viuda acudió a la persona correcta para que la ayudara en su problema, Eliseo, quien era un varón y profeta de Dios. *Cuando enfrentamos escasez, problemas económicos, amenazas de otros, ¿a quién acudimos corriendo? ¿En quién está nuestra confianza? ¿En el banco, en algún préstamo, en el trabajo, en algún familiar, o en el Dios que provee y cuida de los que le temen? Sin duda Dios puede usar todo lo anterior para suplirnos, pero él debe ser quien lo decida y nos guíe a los recursos correctos que él quiera usar.*
2. Dios se encarga de nuestra provisión sin problema. → Los problemas de escasez no son difíciles de solucionar para Dios. (**Mt. 6:25-34**). *Dios puede usar lo poco que tenemos y hacer que rinda para mucho más. Lo poco que tengamos es mucho en las manos de Dios. No sólo nos puede dar para lo que necesitamos, muchas veces nos da aún más. Y así como a la viuda, a veces de maneras muy personales y privadas en las que muchos no se enterarán pero que guardamos en nuestro corazón con gran valor y que nos ayudan a crecer en fe.*
3. Nuestra obediencia a las instrucciones de Dios es clave para la solución. → La obediencia de la viuda a las instrucciones específicas de Eliseo fue clave para que se resolviera su problema. Dios ha prometido sustentarnos y cuidar de nuestra provisión, pero también nos ha dicho que para que él añada esas cosas a nuestra vida, debemos buscarle a Él primero, su reino y su justicia (**Mt.6:33**). *¿Le estamos buscando a él primero? ¿Estamos teniendo fe en Su palabra, obedeciendo sus instrucciones? Esto se aplica para cualquier tipo de problema, pues hay instrucciones específicas de Dios para cada circunstancia. Si la viuda hubiera tomado prestadas pocas vasijas, hubiera obtenido poco aceite, pero no fue así. Conforme a nuestra fe y obediencia también serán los resultados.*



## • LA LEPRA DE NAAMÁN (2 Re. 5)

El general del ejército del rey de Siria se llamaba Naamán. Este era un hombre muy valiente, pero también era leproso (enfermedad de la piel, en la que se ponía blanca, se iba cayendo y se iba propagando hasta matar al que la tenía). La mujer que servía a su esposa era una israelita que había sido llevada cautiva. Ésta le contó a su señora que en Samaria había un profeta que podía sanarlo de su lepra. Naamán le pidió permiso al rey para ir a Israel a ver al profeta. El rey le dio permiso y le dijo que mandaría cartas al rey de Israel. Cuando el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos pensando que el rey de Siria buscaba tener una excusa para pelear contra él por no poder sanar a Naamán, pero cuando Eliseo oyó que el rey había rasgado sus vestidos, le reprocha su falta de fe mandándole decir que porqué había hecho eso si Naamán iba a conocer que había profeta en Israel, es decir, que Eliseo sí iba a poder sanarlo.

Naamán vino a las puertas de la casa de Eliseo. Éste le mando decir por medio de un mensajero que fuera y se lavara siete veces en el Jordán y que así su lepra sería curada.

A Naamán no le pareció lo que Eliseo le dijo porque no fue lo que él esperaba. Él esperaba primero que Eliseo saliera y que hiciera algo portentoso invocando a Jehová frente a él y tocándole la piel y sanándole. Y porque además para él el Jordán no se comparaba con los ríos que había en Damasco (capital de Siria). Por lo que se fue enojado. Pero lo bueno para él, es que sus criados hablaron con él y le hicieron ver que el hecho de que la instrucción fuera muy sencilla no tenía por qué ser entonces desobedecida, pues si Eliseo le hubiera mandado algo más complejo (como él esperaba) seguro le iba a obedecer.

Así que Naamán fue al Jordán, se lavó siete veces ahí, y tal como Eliseo había dicho, los resultados fueron sorprendentes: su lepra quedó sanada, quedando su piel como la de un niño (mejor que la piel normal de un adulto). Naamán es el único caso, fuera de los leprosos que Jesús sanó, de un leproso sanado. La lepra no tenía cura. Y lo curioso es que no fue un judío sino un gentil, enemigo de los judíos, quien recibió esa sanidad milagrosa. De hecho, Jesús usó este caso para hacerles ver a los judíos de su época que ningún profeta es acepto en su propia tierra, por el rechazo que él mismo estaba experimentado. (Lc.4:27)

Naamán quedó sumamente agradecido con Eliseo, tanto que quiso recompensarle con grandes regalos, pero Eliseo no los aceptó. Pero lo más importante, es que Naamán conoció que no había Dios en la tierra sino en Israel, y de ahora en adelante sólo a él le ofrecería ofrenda y sacrificio. Ahora su fe estaba puesta en el Dios verdadero.

→ *Al igual que Naamán, muchas veces esperamos que la respuesta de Dios sea portentosa, compleja e incluso complicada. Sin embargo, a veces, la solución de Dios es de hecho muy sencilla, más de lo que creemos o esperamos, pero irónicamente a veces esas instrucciones son las más difíciles de obedecer. Por ejemplo: orar, leer su Palabra, día con día, memorizar, congregarnos, buscar tener comunión con otros creyentes. Pero si obedecemos, los resultados también serán sorprendentes, y, sobre todo, conoceremos y adoraremos cada vez mejor al Dios verdadero.*

Eliseo continuó su ministerio, haciendo más milagros, hasta que finalmente enfermó y murió. Pero el poder que Dios le había dado era tan grande, que aún su muerte provocó otro milagro. (2 Re. 13:14-25)

## CONCLUSIÓN

Como Elías, Eliseo fue un gran varón de Dios, hombre de gran fe, dispuesto a dejar lo necesario para servir a Dios y cumplir su llamamiento, humilde y con la actitud correcta de aprender para hacer bien la gran labor que sabía que tenía por delante, misericordioso y sensible ante las necesidades de otros, usado por Dios con poder para dar testimonio de Su Nombre. El día de hoy ya no hay profetas como él, pero Dios sigue buscando personas para usarlas con poder para Su gloria, con estas mismas cualidades. El cómo, el cuándo y el dónde es algo que Dios decidirá, pero el quién es algo que podemos decidir nosotras si ponemos toda nuestra vida en sus manos, entregándonos por completo a él, y nos disponemos a crecer en estas cualidades para que Dios nos use como él quiera, cuando él quiera, y donde él quiera.